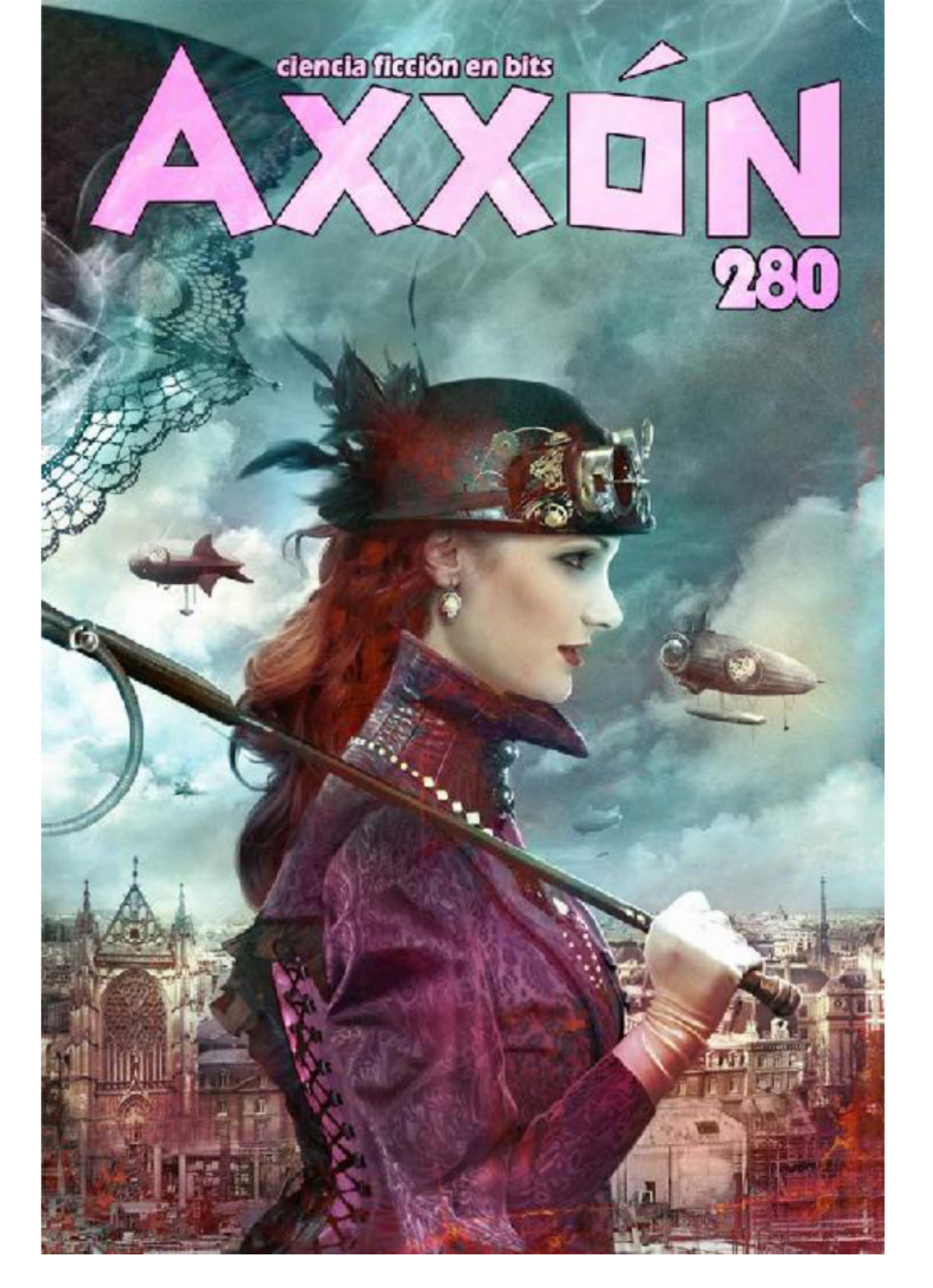

ciencia ficción en bits
AXXÓN
280

Axxón 280, enero de 2017

Editorial - Axxón 280

ARGENTINA



Suelo pensar en la cantidad de universos alternativos que descartamos cada vez que tomamos una decisión. Acercándome al medio siglo de vida en lo que considero mi propia línea temporal, he descartado bastantes. De todos esos caminos, algunos fueron mojones claros, bifurcaciones muy marcadas de las que soy consciente. Pero hay otros que empezaron como leves desviaciones del camino principal de ese momento, pequeños meandros fuera del curso principal que han ido creciendo hasta hacerse un río caudaloso por sí mismos. Como siempre, como creo que a todos nos pasa, hay rumbos que me hubiese gustado abordar, no porque esté arrepentido, sino porque esos caminos hubiesen sido otra forma de enriquecimiento. No hubo opción: yo soy una persona de inteligencia media, ningún genio, y hace siglos que no hay genios cuyo saber abarque la mayoría de las ramas del conocimiento humano. Eso quedó atrás hace mucho, y cada vez la especialización en el saber es mayor.

Hace unos pocos días volví a juntarme con un pequeño grupo de mis ex compañeros de la escuela secundaria, una costumbre que ya lleva algunos años y, aunque nos cueste por razones de distinto tipo, tratamos de mantener dado ese afecto que nos une y que, descubrí hace tiempo, crece aún más cada vez que nos juntamos.

Esa noche, después de un comentario a uno de mis amigos, quien siempre se llevaba muchas materias para darlas todas juntas y nunca repetir, recordábamos dos cosas: lo exiguo de mis carpetas al finalizar la cursada (todo lo importante se guardaba dentro de mi cabeza, las carpetas eran para los ejercicios obligatorios y el trabajo creativo) y mi deseo de dedicarme a la biología (estaba entre la biología marina y la exobiología… otra vez hablaremos de esto). Era otra época, claro, allá por los ochenta la informática era una profesión incipiente… que me atrapó casi sin quererlo.

De todas las ramas de la tecnología la informática es la que más se ha extendido, influyendo en nuestra sociedad en todos los sentidos y ámbitos, organizando e invadiendo casi todos los órdenes de nuestra vida y acompañando el crecimiento de una enorme mayoría de las restantes ramas del saber. Sin informática yo no estaría escribiendo estas líneas pues no existiría este medio de comunicación y, por supuesto, tampoco estaría Axxón. Hay infinitas cosas que serían completamente distintas sin informática, ya sea a través de computadoras como la notebook que estoy usando ahora mismo para escribir estas líneas, el *smartphone* que utilizo para hacer casi todo y que mi *alter ego* ilustrador utiliza para crear sus garabatos (qué feo hablar de uno mismo en tercera persona, je). Sin la tecnología informática que conocemos el mundo sería, seguramente, muy distinto: hemos visto algunas versiones de esos mundo, por ejemplo, si visitamos el *steampunk*.

¿Pero cómo sería un mundo mucho, muchísimo más informatizado? ¿Debemos caer en un *mundo Matrix*? ¿Es el mundo hipertecnológico un mundo inhumano, insensible, abocado simplemente a la construcción de poder, tal como nos quiere hacer creer una buena parte del cine del género de los últimos tiempos? ¿Cómo sería el mundo si las IA ya hubiesen "despertado", si hubiésemos alcanzado esa singularidad ya muchas veces mencionada? ¿Seríamos destruidos por un ejército de *Terminators*?

A mí me gusta pensar que tendríamos la oportunidad de conocernos mejor gracias a ese espejo corregido y aumentado que posiblemente serán las inteligencias artificiales. Y ni hablar de la *inteligencia mixta* de los humanos aumentados (avisen dónde hay que firmar que me anoto) y de las redes de aprendizaje mixto, donde los humanos aportamos saber y la informática aporta potencia de acceso a la base de conocimientos (un ejemplo tosco podría ser un traductor de idiomas que aprende a partir de lo que aportamos sus usuarios). A pesar de todo lo que ha avanzado la informática en las últimas décadas, aún estamos en pañales. ¿Estaremos a tiempo para verla crecer? ¿Estaré yo en este mundo cuando *ello* despierte por primera

vez? ¿Nos ayudará a ser más humanos?

No quiero engañarme, la realidad actual indica que seguimos siendo los mismos monos egoístas y con navaja de siempre, aunque esa navaja es cada vez más poderosa. Pero, a la vez, noto en la gente más conciencia de algunas cosas, del deseo general de respetar y hacer respetar algunos derechos que a esta altura ya deberían estar garantizados. ¿Qué nos falta para empezar a cumplir nuestros sueños de un mundo mejor (para todos)? ¿Seguiremos optando por la autodestrucción del *poder para hoy, hambre para el mañana*?

Yo elijo creer en nosotros. Elijo buscar las alternativas que nos empujarán lentamente, sin que nos demos cuenta, a ser mejores humanos. Posiblemente sea necesario un *shock* que nos obligue a reaccionar, hundirnos un poco más en la mierda que generamos, hacer pie firme en el lodazal y ahí sí pegar el salto. Y quizás ahí estén esos hermanos no humanos, o no del todo humanos, esa humanidad más allá de nosotros, para acompañarnos a hacer la diferencia.

Humo y arena

Jorge Korzan

 **ARGENTINA**

EN EL PLANETA ROJO

por Edward T. Stockton

Entrega número 22

(publicada en el *London Times* el 13 de marzo de 1914)

Continúa la narración de nuestro famoso Cronista Exclusivo sobre la extraordinaria Campaña del planeta Marte. En esta entrega: A bordo de un Barco de Arena — Exposición de la estrategia del Mariscal Churchill — Una batalla exitosa contra los malvados marcianos.

Como se recordará de la entrega anterior, en el derrotero de mi visita al planeta Marte estaba estipulada una entrevista al Mariscal del Éter, Sir Winston Churchill, conocido héroe, líder y artífice de la actual Campaña contra los Marcianos.

Pero un telestato altera mi cronograma: el Mariscal no puede atenderme, graves acontecimientos requieren su exclusiva atención. Se me pide aborde al Barco de Arena HMS *Horsell*, en misión de patrullaje por la zona conocida como *Lacus Solis*, hasta que las circunstancias sean favorables para el esperado encuentro.

Queda, entonces, también suspendido mi viaje en dirigible por los cielos del planeta rojo. ¡Mas en compensación, dejo el Cilindro donde viví mi viaje interplanetario para pasar a la Primera Línea de la Guerra!

El *Horsell* es un impresionante vehículo de sesenta metros de longitud, muy similar a un barco, con el agregado de colosales ruedas de quince metros de diámetro. Estremece verlo acercarse, envuelto en nubes de arena roja desatadas por su inmensa energía.

Para ingresar a bordo, mi persona y pertenencias se ubican en una plataforma cerrada, de unos cinco metros de longitud por tres de ancho y

altura, que se eleva mediante una grúa para ajustarse a una compuerta en un costado del Barco de Arena. Como ya se ha explicado en entregas anteriores, esta técnica es habitual, a fin de no emplear incómodas y engorrosas máscaras en el tenue aire marciano.

El Primer Oficial Charles Spencer me saluda cordialmente apenas doy mi primer paso a bordo de la nave. Tan encantador como eficaz, me proporciona un diagrama interno del *Horsell* mientras me guía hacia mi camarote asignado, en el área de oficiales. Tiene veintiséis años, es de Liverpool. En confianza, me enseña un pequeño daguerrotipo de su novia que vive en Gales del Sur, y me pide incluya en mi Relato sus saludos hacia ella ¡que aquí están, inmortalizados en estas líneas!

El camarote es austero, de dos metros por dos. Mas completamente funcional, con abundante espacio para mis enseres y un ingenioso escritorio plegable. No hay un ojo de buey ni ninguna abertura hacia el exterior: ante todo, me explica el Primer Oficial, hay que asegurar la fortaleza del grueso blindaje, que no solo soporta la presión del aire a bordo de la nave, sino también protege a sus tripulantes del terrible rayo calórico y otras armas de los marcianos. Sin embargo, la iluminación de la estancia es admirable, más clara y limpia que la luz de día. ¡En el techo, una de las maravillosas lámparas de Tesla! ¡Que se encendió apenas entramos en la habitación, en forma completamente automática!

Antes de proseguir, el Oficial Spencer me señala los interruptores para gobernar el artefacto lumínico o llamar al Servicio de asistentes. Sonrío, siendo testigo una vez más de las extraordinarias invenciones desarrolladas junto con el Arte de la Guerra. ¿Cuánto tiempo pasará, me pregunto, para que estas maravillosas creaciones en el planeta Marte sean algo común y corriente en nuestras casas, en nuestra amada Inglaterra?

Prosigo mi recorrida por el *Horsell*, con visiones más sorprendentes. Como que se me presente al Ingeniero Jefe de la nave, el Señor McKinley, quien junto al Primer Oficial Spencer me muestra henchido de orgullo la Sala de Máquinas. ¡Nada de calderas ni depósitos de sucio carbón! En su lugar, dos enormes y misteriosas esferas rodeadas de complejas estructuras de anillos y gruesos cables. Me encuentro ante los Generadores de Energía Radiante, desarrollados tomando de modelo los generadores de las máquinas de guerra marcianas de la invasión de 1898, con muchísimos adelantos y mejoras. ¡Conmueve el percibir tanta energía y Poder, en un ambiente limpio, pulcro y ordenado como el del atrio de una Iglesia! Energía y Poder aplicados para la Campaña contra los marcianos, tan justa como la Voluntad Divina.

Y al final, llego al Puente para saludar al Capitán Archibald Wright. Miembro de la Primera Expedición al planeta rojo, dirigida por Sir Winston Churchill hace diez años, este seguro y aplomado caballero de Newcastle participó en innumerables aventuras y batallas, ganando con bravura su cargo y su nave. Observo el guante negro de su mano izquierda. Con toda tranquilidad, me comenta que perdió esa mano durante la Batalla del Cañón marciano, en unas circunstancias tan terribles como asombrosas que merecen desarrollarse en otra entrega. ¡Todo mientras los asistentes nos sirven el Five O'Clock Tea, y veo cómo el Capitán Wright usa su mano artificial para sostener en forma elegante su taza!

Mientras estoy terminando mi última taza de té, el Capitán me enseña el Puente del *Horsell*. Amplio, rodeado de gruesas ventanas protegidas por planchas refractarias, todo su interior gira en torno a una gran mesa, iluminada desde dentro y por fuera con lámparas de Tesla. Sobre la mesa, un mapa de la región de Marte que estamos atravesando. Una primorosa miniatura del Barco de Arena, tallada en marfil, indica su posición actual. Delante y detrás, naves similares en un convoy, miniaturas de madera con banderas. El barco que encabeza el convoy es de los Estados Unidos de América; el que lo cierra, del Imperio Alemán.

El Capitán Wright señala la posición del Cañón marciano. Desde ese lugar fueron disparados los cilindros que cayeron en Inglaterra en 1898, con consecuencias harto conocidas. Vencidos los crueles y despiadados marcianos en su intento de conquista, una vez la pujante Raza Humana se recuperó, aprendiendo y aplicando las técnicas marcianas para volar en el Espacio entre los mundos, el objetivo de la Primera Expedición fue impedir que ese Cañón fuera usado nuevamente en contra de la Humanidad.

En esa tremenda batalla ganada con heroico sacrificio, el Mariscal Churchill observó que si bien los marcianos eran unos contendientes formidables y terribles, se encontraban en decadencia, limitados por los recursos agotados de su mundo. Y en base a tal observación diagramó su estrategia, completamente exitosa.

En la Segunda y Tercera Expediciones, los centenares de Cilindros provenientes de la Tierra transportaron, entre otras cosas, los Barcos de Arena. Operando como bases móviles, en convoyes que les permitiesen bastarse por sí mismos, mientras estuviesen siempre en movimiento no serían tan fáciles de atacar por los marcianos, obligados a seguir agotando materiales y energía para detenerles. Y comunicados entre sí, mediante invenciones como el maravilloso Teslascopio del genial doctor Nikola Tesla, los Barcos de Arena podían no solo atacar, sorprender y contener a los crueles marcianos; también tenerlos bajo sitio, ocupando por ejemplo

los polos del planeta, para no dejarles acceso al valioso recurso del agua.

De esta manera, en movimiento y asedio constante y persistente, las tropas de la Campaña de Marte protegen a toda la Humanidad de la amenaza marciana. Y el Capitán Wright señala sobre el gran mapa otros convoyes y grupos de Barcos de Arena. Mientras vemos esto, varios oficiales trabajan recibiendo telestatos y comunicaciones, para luego cambiar las posiciones de todas las miniaturas del mapa.

Mas suena una campanilla, y la mirada del Capitán se inquieta. Un oficial se acerca casi corriendo a la mesa, colocando una miniatura roja: ¡marcianos en las cercanías! Se escuchan órdenes rápidas, y suenan las alarmas; un asistente me pide con toda cortesía la taza de té que aún tengo en mis manos, y se la lleva tan velozmente como si desapareciese. ¡Nada importa más que estar preparados y dispuestos para el combate, ninguna otra actividad o tarea deben interrumpir!

Ante mi petición, el Capitán Wright accede a que observe la batalla desde cubierta. Con celo profesional, asigna dos soldados de su mayor confianza para que me escolten. ¡El máximo cuidado para un representante de la Prensa aquí, en Marte!

Y se me conduce hacia un vestidor, donde cuelgan encadenadas las impresionantes armaduras de batalla, confeccionadas en las mejores Factorías del reconstruido Londres. Varios asistentes me ayudan a vestirme un grueso *overall* de lana, tapizado en su exterior por innumerables manguerillas de goma; a continuación, las firmes botas. Me piden que me vuelva a incorporar y me van colocando, y fijando con gruesas correas, la placa pectoral, las hombreras, las protecciones de brazos y piernas: todas hechas de gruesas placas cerámicas refractarias, capaces de resistir al terrible y mortal rayo calórico marciano. Sobre mi espalda me cuelgan una mochila con aire comprimido y agua, donde los asistentes conectan las manguerillas. Todo el conjunto pesa aproximadamente sesenta kilos ¡y todavía faltan el casco y los guantes!

Pero como me fue explicado apenas desembarqué en Marte, y me repiten los asistentes, en Marte la gravedad es menor, lo que hace más soportable la carga.

Me calzan el casco, una capucha maciza que se atornilla en los hombros y la placa pectoral, con una ranura de vidrio muy grueso a la altura de los ojos y otra manguera de gruesa goma que lo conecta a la mochila. Apenas lo tengo puesto, siento un siseo y un crepitar, para luego percibir la voz de un asistente diciendo “señor, haga un gesto con su mano derecha por favor, para saber que me está oyendo”. ¡Sorprendente! La voz se oye muy clara;

luego conversamos unos instantes para verificar que se me podía oír. Este es otro de los maravillosos inventos del Doctor Nikola Tesla: su comunicador etérico personal.

Y para el final, los guantes. Cuesta entender que unos guantes sean lo más delicado de la armadura, hasta que se los ve: una gruesa tela hecha con muchas capas de goma, forrada con diminutas placas refractarias cosidas una por una, de forma tal que protejan la mano sin restringir sus movimientos.

Doy unos pasos. No siento el peso, sino calor en el cuerpo; mas el movimiento hace circular agua por las manguerillas, y el frescor compensa la molestia. Los asistentes me acompañan hasta el otro extremo del vestidor, donde hay una puerta cerrada con una rueda; tras ella me esperan los soldados. Una vez paso el umbral y la puerta se cierra con la rueda, mis acompañantes abren otra similar y salimos a cubierta.


Ilustración: Tut

¡En cubierta de un Barco de Arena, en vísperas de una batalla en la superficie de Marte! La tensión de toda la gran nave se siente en los pies. Y hasta donde alcanza la vista, el desolado paisaje marciano es humo y arena en diferentes tonos de amarillo, naranja y rojo. Delante nuestro, la torreta delantera gira majestuosamente hacia nuestra izquierda, ostentando sus cañones calibre 20 pulgadas. Los soldados que me escoltan alzan sus armas, intimidantes Gatling de tres tubos. Y señalan hacia unos puntos borrosos en la línea del horizonte: ¡tres trípodes marcianos!

Los cañones abren fuego: siento la detonación en mis huesos, no el estruendo, pues el aire marciano es muy poco denso, y el casco me aísla del sonido. Y me sorprendo al ver al Barco de Arena americano que nos adelanta en el convoy, el *Mississippi*, torcer su rumbo hacia los agresores, sus ruedas envueltas en nubes de arena, sus chimeneas a todo vapor. Al instante, su casco se ilumina…

“¡Rayo calórico!”, grita el soldado a mi derecha, y el de la izquierda me empuja hacia la torreta. ¡Protegidos a su sombra, el arma de los marcianos no nos hace mella! Mas veo al metal de los cañones brillar y enrojecerse.

Más allá, donde debería estar el *Mississippi*, mis ojos distinguen un relámpago de color azul. ¡El famoso Rayo de la Muerte del Doctor Tesla! Y luego otro destello azul, que casi nos ciega. ¡El *Horsell* descarga contra los Marcianos la terrible arma! Pasan uno, dos minutos, y sentimos el bramido de un trueno. Los soldados gritan. ¡Al menos un trípode marciano ha estallado!

Sin embargo, en torno nuestro solo se ve humo y arena; la batalla no ha terminado.

Una sombra ominosa se borronea ante nosotros.

¡Un trípode se presenta a nuestros ojos! El *Horsell* acelera a todo vapor para esquivarlo, mas nuestro oponente es más veloz. ¡El impacto es tremendo, la parte superior del trípode se abre sobre cubierta!

¡Para nuestro horror, nos enfrentamos cara a cara con un marciano!

Se recordará, en las primeras entregas de esta Crónica, la descripción del espécimen sumergido en formol, conservado en el Museo de Historia Natural de Londres: una bestia horrible, ajena a la Voluntad de Dios. Mas su visión no puede compararse a lo experimentado ante un marciano vivo en combate. Grande como un oso, los ojos rojos sin pupilas pletóricos de odio enfocados sobre nosotros, sus tentáculos moviéndose rápida y amenazadoramente… Una imagen de pesadilla, proveniente del más siniestro Averno.

Los soldados que me acompañan no dudan, avanzan y abren fuego. La espantosa criatura se sacude perforada por decenas de disparos hasta que, vacía de maldad, se derrumba sobre cubierta y queda inmóvil.

Tensos y alertas, esperamos otra horripilante aparición, que gracias al Cielo no ocurre. Mientras tanto, el *Horsell* cambia nuevamente de rumbo, y el trípode que nos embistió es dejado atrás. La torreta vuelve a moverse ante nosotros, los cañones vuelven a rugir una, dos, tres veces. Y luego, sentimos en nuestros huesos la vibración de una sirena: ¡la batalla ha concluido!

El *Horsell* dispara bengalas, como aviso a los demás vehículos del convoy y también como festejo. Mas sentimos la aceleración: hay que seguir la marcha, continuar la estrategia, obedecer las órdenes del Mariscal Churchill: jamás detenerse, siempre combatir.

Ingreso al Barco de Arena excitado, orgulloso de ser testigo y parte de

tamaña gesta del esfuerzo y tesón inglés, de la Ciencia y el Espíritu Humanos. Me costará dormir esta noche, plasmar en palabras todo lo vivido.

¡Y todo lo narrado es apenas el comienzo de esta extraordinaria y sorprendente aventura!

Jorge Korzan nació en Buenos Aires en 1969. Es docente y consultor informático. Forma parte del taller literario "Los clanes de la luna Dickeana". Varios artículos suyos pueden leerse en nuestra revista, para la cual creó la sección "Futuros".

Ha publicado en Axxón el cuento corto HAY QUE SER REALISTA, y los artículos 40 AÑOS DE ADOLESCENCIA O ¿POR QUÉ NO ESTAMOS AHORA EN LA LUNA? y CIENCIA FICCIÓN Y REALIDAD.

Este cuento ha sido publicado por primera vez en la Antología Steampunk – Cuentos del Retrofuturo, de Ediciones Ayarmanot.

Este cuento se vincula temáticamente con MARTE HUMANO, de Sergio Alejandro Amira.

Alejandro Colucci, Ilustrador

Compilado por Pablo Dobrinin

 **URUGUAY**

Alejandro Colucci (1966, Montevideo, Uruguay) nació en el seno de una familia de inmigrantes italianos y comenzó su carrera como ilustrador y diseñador en 1990.

En 2002 decide trasladar su residencia a Barcelona, y desde 2012 reside en Londres junto a su familia. Alejandro ha obtenido media docena de premios internacionales fundamentalmente por su trabajo en portadas de libros, las cuales ha ilustrado en centenares de ocasiones solicitado por los principales grupos editoriales de Europa y USA. En 2015 es invitado a exponer su trabajo en Uruguay por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Montevideo Comics.

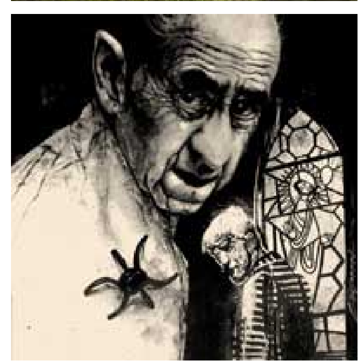
Alejandro ha trabajado en diferentes ramas como la ficción histórica o policial aunque sus temáticas favoritas son la fantasía, el horror y la ciencia ficción. Los autores que exhiben la huella de Alejandro en sus libros es extensa y notable: Anne Rice, Robin Hobb, Mario Puzo, H.G. Wells, Ursula K. Le Guin, Andrzej Sapkowski, William Gibson, Clive Barker, J. G. Ballard o Robert Louis Stevenson, y otros.

En 2009 Alejandro y su esposa Daniela fundan el estudio Epica Prima, comercializando sus ilustraciones en más de una docena de países. Desde 2012 su trabajo es representado en USA por Alan Lynch Artists.



















La fuerza de sus ilustraciones, creadas en una variedad de técnicas tradicionales y digitales, inevitablemente provocan una fuerte respuesta emocional en los espectadores, imágenes que pueden apreciarse en todo su esplendor en “El Arte de Alejandro Colucci”, publicado por Dolmen Books en 2011: un libro de 200 páginas a todo color que exhibe 330 de sus atmosféricas ilustraciones.

La lista de sus clientes más importantes incluye, entre otros, a: Penguin Random House, Orbit, Walker Books, Angry Robot, Daw Books, Festa Verlag, Gollancz, Permuted Press, Robert Laffont, Piemme, Grupo Planeta, Quercus, RBA, Simon & Schuster, Tor, Solaris, Panini, Amazon / 47th North, Forge, Del Rey, Scholastic, Panini, Titan, Easton Press.

El 2016 lo encontró desarrollando sendos proyectos ilustrados de temáticas fantásticas para relatos de Edgar Allan Poe, Theophile Gautier, Robert Stevenson (Edición de lujo del célebre Dr. Jekyll &

Mr Hyde) y fue convocado por Penguin Random House USA para ilustrar un libro del multipremiado universo de la saga fantástica más comentada del momento (proyecto del que aún no se puede desvelar nada).

Se ha dicho de su trabajo:

“Alejandro Colucci es un verdadero artista. Estoy orgullosa de que sus poderosas ilustraciones hayan sido portadas de varias de mis novelas.”

Anne Rice – Autora bestseller de “Entrevista con el Vampiro” (Saga Las Crónicas Vampíricas).

“..Me gustan mucho. Creo que son las mejores y más bonitas ilustraciones que hayan aparecido jamás de ninguno de mis libros, sean cuales sean el idioma y país donde hayan sido publicados.”

Andrzej Sapkowski – Autor de la multipremiada saga (y posterior videojuego) “The Witcher”.

Se pueden ver más trabajos de Alejandro Colucci en www.alejandrocolucci.com.

Limbo

Jorge Chipuli

 **MÉXICO**



Ilustración: Tut

Creo que no tenía ni los diez años cuando desapareciste en el limbo. No tenía creo que ni los nueve. Te fuiste como tantas veces allá, al otro lado, en la época de la cosecha, pero esa vez no regresaste. Ya no había que irse de mojado, ya sabes, te teletransportaban pa'llá… y ahí estabas más rápido que lo que canta un gallo y sin saltar la muralla wallmericana. No sé cómo te acostumbraste al muzzle, al bozal mecacibernético que te cubría cuello y boca, con el que te regresaban cuando querían. Yo nunca lo soporté. No con la tranquilidad tuya, con esa cara desangelada de mirada baja. Si te mataban por allá y llegabas muerto, eran tan amables de enviar una carta a la familia junto con un pase doble para Disney World. Pero en tu caso no llegó nada, no llegaste tú ni nada, puras dudas y deudas y carencias.

Y allá iba mamá nomás a hacer el ridículo con su cuerpo flaco, sus vestidos nejos y su piel morena frente a los de la Secretaría de Teletransportes. Sobre todo con uno de los rubios al que le decíamos el Alvin, porque estaba más blanco que los demás y le tiraba a albino. Y él… u otros, pero sobre todo él, le decía que no fuera tonta, que la tecnología no podía fallar y que

incluso si hubiera habido un error ya habría aparecido en el sistema. Un día le enseñaron la lista de los muertos y de los viajes. No aparecía tu nombre. Debías de ser una especie de criminal, de esos que no existían porque nadie podía evadir su tremenda tecnología que nunca fallaba ni podía ser esquivada. Le decían ignorante, india, vieja ridícula y respondía que no era ella quien te había perdido en el sistema y ellos decían que sí y que a lo mejor ya hasta vivías con otra mujer y otros hijos. Y amenazaban a veces con llamar a la policía y a veces lo cumplían y ahí iba mamá al bote una semana sin poder pagar la multa. Los cargos: alterar el orden público. Los empleados iban cambiando, nomás el pinche vatito mamón fue quien se hizo eterno en ese empleo, pinche Alvin. Nunca se aprendió bien tu nombre ni el de mamá.

Mamá trabajaba en lo que fuera, lavaba ropa, cualquier cosa menos irse a teletransportar porque te arrancaban un pedacito de piel y lo analizaban y ahí estaba que ella no, ella no podía pasar. A veces recibía un mensaje, se iba unos días y regresaba con lana. Regresaba hasta contenta y con la mirada esquiva y nos veía comer. Carne, decía mi hermano, a señas porque ya no hubo para pagarle aparatos y que no se quedara sordo, algo que a muchos hijos de muzzlers les pasaba. Yo me negué a comer la primera vez.

—¿Crees que no sé de dónde sacaste ese dinero? —ella me reventó el hocico y me pegó tanto como pudo, aunque no me dolía. Nomás le tenía coraje.

—Y a ti qué chingados te importa, qué chingados sabes de la vida; trágatelo, cabrón, que me costó el pinche culo que tragues, desagradecido… ve y reclámale a tu papá que es el que nos tiene en esta mierda de vida, ¿por qué no le reclamas a él? Búscalo si eres tan hombrecito… y ve y párteles la madre a los de la ST y diles que lo regresen…

Íbamos a pedir monedas a la calle, mendigábamos, pues… porque no había de otra, porque mamá no podía sola, aunque de repente nomás vagabundeábamos. De cuando en cuando atravesábamos un monte baldío con montones de tierra de varios colores y aparte medio lleno de agua, como un charco enorme. Estaba rodeado por un terraplén. Nos íbamos con varas largas y saltábamos sin mojarnos entre lo que para nosotros eran montañas de un mundo imaginario. Vapores que se tornasolaban y nos hacían ver de manera más intensa el paisaje. La policía entró con trajes especiales de esos amarillos a que no estuviéramos jugando ahí. Nosotros nos defendimos con los palotes, se enojaron más y nos llevaron. Mamá nos gritoneó e hizo señas del lenguaje mudo desde una celda contigua. Parecía estar poseída por esos vapores. Tan fuerte que los policías fueron a golpearla, cállate, pinche vieja loca, y luego nos regañó también por eso.

Cuando cumplí catorce años me fui por primera vez. Tenía que hacerlo, porque no había trabajo por acá, sobre todo desde que teletransportaron los últimos bosques, minas y selvas pa'llá. Hice la enorme fila, me tomaron las muestras, me inyectaron no sé qué madres, me pusieron el ciberbozal y escuché un sonido de entrar en el agua y quedé sordo enseguida, se sacudió mi cuerpo, sentí que me desgarraban por dentro con el calor del sol, lava fragmentada al rojo vivo, y al mismo tiempo era como si mis huesos me chuparan desde la médula toda la humedad de la piel. Vi pequeñas luces borrosas que me pincharon los ojos, justo detrás de la córnea, como miles de agujas y entre ellas se formó el campamento. Me di cuenta de que había quedado con las rodillas al piso. Eso fue sólo unos momentos, pero ya estaba ahí, donde me requerían. Sentí una pinche hambre y una pinche sed y la carne ceniza y la cabeza me daba vueltas y veía borroso. Me hablaban los que estaban allá, unos güeros a los que no les entendía, se escuchaban desde muy lejos aunque estaban frente a mí. Me tomó dos horas recuperarme y ya me tenían trabajo.

Llevar el bozal de sol a sol era muy pesado, aunque de volada se dieron cuenta de que podía darle chingazos bien duro al jale, a la vida y a lo que se me pusiera enfrente. No había de otra, te regresaban el primer día si no. Luego de unos días descubrí que como el bozal era para que no habláramos entre nosotros, usábamos el lenguaje de señas. Recuerdo que tú eras bueno para eso, recuerdo que jugábamos a que entre seña y seña nos hacías cosquillas y que nos decías cómo lavar el carro sin pronunciar palabras, y bueno, otras cosas, recuerdo otras cosas que no tienen nada que ver con eso, que siempre te estabas arrancando el pellejito de donde se une la uña a la piel, que jugabas mucho un jueguito en blanco y negro en tu celular… Ah, cuánta chingadera sale de la memoria si uno comienza a rascarle… ¿Te acuerdas de la chamarra que me ibas a comprar? Yo sí me acordaba, esa que cambiaba de textura en un pestañeo: de cromo a piel de lagarto o de dragón, de rojo a azul, piedra volcánica y agua subterránea. Por eso la fui a comprar a la ciudad con mi primer sueldo, después de todo no estaba prohibido, aunque desde que me lancé tuve un mal presentimiento. Llegó un escuadrón de Repatriadores y les enseñé mis papeles, me revisaron el bozal, me preguntaron que cómo podía pagar una chamarra tan cara y les dije que no me quedaría nada del sueldo, que de verdad la quería porque tú me la habías prometido pero ora estabas muerto y me hicieron una oferta que al analizar pensé: esto es lo malo que se venía augurando. Iba a ser como un espía y a lo mejor sí les era útil un tiempo hasta me daban chance de quitarme el bozal y quedarme allá para siempre, como un "domesticado". Si me negaba me regresaban en el momento y sin

chamarra.

Descubrí a unos puñetas que se estaban organizando para un acto mediático. Para qué se metían en esas broncas, ni siquiera era cuestión de dañar alguna propiedad o algo que valiera la pena, sólo iban a grabar videos y ponerlos en internet al mismo tiempo para que alguno se filtrara, de por sí era imposible entonces. Pues ahí van los líderes de regreso sin retorno. Al resto le pusieron semanas rotativas una temporada y trabajaban una semana sí y otra no, claro que les salía más caro, pero así cuando surgía un disturbio ellos ya sabían lo que iba a pasar y lo que debían hacer gracias a mí. Ostentaba el puesto más alto y peligroso para un muzzler, de usuario de una máquina de esas rojas importadas de Marte. Estaba vieja y era peligrosa, pero te bajan un poco el bozal para poder operarla y así descansabas algo. Como quiera yo odiaba esa cosa de metal, era la número 3, un dedo gigante que llegaba hasta el cielo y tenía una uña picuda que no se veía dónde comenzaba y terminaba y era necesario no haber viajado mucho porque operaba con la mente y sentía tus miedos, tristezas y corajes. Debías ser muy centrado si querías sobrevivir a ella. Y pos, ya ves.

Dos máquinas anteriores estaban tiradas en el suelo, inservibles, como pequeñas ciudades alargadas que parecían flotar sobre la tierra y se llenaban de ella y del halo del sol. También cuatrocientos operadores de esas madres se hicieron mierda antes que yo, pero pues no tenían los huevos, la pericia, la fuerza mental que yo había desarrollado. Hijos de papi o enamoradizos. Yo no estaba para esas mamadas, yo nomás vieja que veía vieja que me cogía y eran ellas las que luego andaban chillando por mí.

Nomás que en un descuido, allá con los jefes del campamento, creí divisarte entre la multitud, escuchar el eco de tu voz, la máquina se volvió contra mí, me cercenó el muslo con uno de sus cientos de tentáculos que yo sentía propios, como mis propios cabellos, como mis propios pies, como mis propias manos. Hojas de árbol alargadas y con vida. Le llamo desde entonces mi accidente. Es lo único que me traje, lo único que me quedó, porque me devolvieron en ese rato con todo y muzzle mal puesto. La pierna colgaba de un pedazo, estoy seguro… Pinches vatos… Sentí el sonido y la carne desgarrada y vi los destellos de luz formar mi tierra natal.

Y ya no era problema de ellos.

Me vomitaron hacia esta ciudad, a estas calles, a la misma densidad del aire. Comencé a soñar muy seguido contigo, en situaciones en las que no tenías nada que ver, en medio de un túnel de colores, hundido entre ellos. En esos casos era sólo tu silueta, parecida a un reflejo. Ahí te debió poner mi subconsciente entre los montículos de nuestros juegos. Y de nuevo

rememoraba algunos días buenos de cuando aún andabas acá, unos días que dormimos todos en la misma cama asustados por la tormenta, una vez que tratamos de jugar baseball. Y entre más recordaba más me dolía la pierna fantasma, pues esa se había quedado en el camino, yo estaba seguro. Eso lo negaba el Alvin.

—Ah, creo que me acuerdo de tu madre. No chingues, cabrón, ¿también vienes a reclamar? No tenemos a tu padre y no tenemos tu pierna. Lárgate de aquí.

—Un día vas a saber lo que se siente no tener nada —le dije— y que nadie te ayude…

Los años fueron pasando y yo me quedé a vivir aquí con mamá, con todo y que odiaba la cara de lástima que me echaba y con esa cara también me recriminaba por no haberte traído, por no volver antes y por no sé qué tanta cosa que siempre pasa en la cabeza de las mujeres. Nos cuidamos uno al otro, ya no por gusto, sino por necesidad. Mi hermano se casó y eso que ni habla, ah, pero bien que se va a cada rato al otro lado y agarra buen dinero. Yo le dije que no mostrara que sabía hacerlo mucho en señas, para que no tuviera problemas… como quiera nadie iba a saber que era mudo. Me transformé en alguien muy frío y entré a la muerte en vida con respecto a sentir algo por alguien. Mamá cada día está más vieja, no va a durar mucho, no más de un año. Leo en sus ojos la tristeza, aunque no sé, mi compañía le hace bien, estoy seguro de ello, a pesar de que duerme la mayor parte del día. Y en realidad no hablamos tanto. Casi sólo con palabras cortas, muy cortas.

Ella me atiende igual desde que era niño, con sus manos temblorosas me cocina, me lava la ropa, me pierde los calcetines y me consigue citas con mujeres, a veces de mi edad, casi siempre mayores y feas y como quiera nomás me ven y se decepcionan las pendejas. Piensan que me cortaron la otra extremidad.

Fue un gran escándalo cuando Los Patriarcas, una sociedad de científicos humanitarios o algo por el estilo, descubrió el Limbo, así le llamaron. Mamá no dijo nada, pero su rostro pareció oscurecerse. El Limbo era el agujero de gusanos mágicos, o algo por el estilo, que hacía posible la teletransportación y estaba lleno de humo de colores y luces y madrecitas como en mis sueños y era algo muy científico todo el pedo. Comenzaron a sacar gente, cientos de personas que regresaban a sus casas, si es que aún podían. Eran de la edad que tenían cuando se quedaron ahí varados y sus mujeres e hijos ya eran más grandes. Unos estuvieron ahí veinte años, los que más treinta. En sus miradas esas expresiones de bien sacados de onda,

de: ¡hola, mundo! Algunos salieron muertos. Parecía que unos fueron asesinados y otros enviados en medio de una enfermedad y no resistieron. Mamá veía cada noticia con atención, sin comentarios. Algo se le quemaba por dentro. Comenzó a usar ropa negra y a pasar largas horas frente al espejo. Se peinaba hasta dejar su cabello muy pero muy liso. Pensé que a lo mejor le iba a dar vergüenza que la vieras tan vieja y tú llegarías joven, el fantasma que se quedó atrapado en esos túneles de mis sueños y que ya no estaba seguro si eran los ecos de uno de esos viajes o los recuerdos de aquel lugar donde jugábamos.

Me habló el Alvin, se escuchaba bien viejo y ya en las últimas, imagínate, era mayor que tú. Me dijo que aún no te habían encontrado, que tenían una foto tuya, rota, con poquito de sudor con tus genes… y también mi pierna, y que él había puesto de su bolsa para un contenedor especial. Eso no se lo creí, además llevaba el logotipo de los Patriarcas. Lo puse en la mesa de la casa y ahí estuvo días, luego lo guardé no sé dónde. No dije lo que pensaba, no quería ilusionar a mi mamá, porque qué tal si salías muerto. Ya cuando anunciaron que no quedaba nadie atrapado le insistí en que debería ir e insistirles ahora sí, para que te buscaran. Pero no me hizo caso. No me quería escuchar. Le enseñé la foto y respondió que eso ya no servía para nada. Era de la boda, estaba partida en dos y mamá ya no salía.

Estábamos en el cuarto de ustedes, ella volteó, me dio la espalda, se apoyó sobre el tocador. Casi se iba a caer. Entonces abrió un cajón y sacó un sobre manila tamaño carta.

—Nunca estuvo ahí. Hace años me mandó papeles para el divorcio y esta nota:

Vieja: ya no pude volver y acá me voy a casar otra vez. Perdón por no comunicarme, yo sé que te da rabia, batallé mucho para conseguir mis papeles y sí te amé con toda el alma. Te mando un dinero para los güercos. Firma el divorcio para poder ser feliz, de seguro tú también lo eres ya para estas alturas.

Tomé la nota con mi mano libre y me apoyé en las muletas. Mi mamá me dejó solo. Se fue a sus cosas. Me senté en su cama. La leí una y otra vez. La rompí. Qué pinches ganas me dieron de decirte mil cosas, ya sabes: que te odio, que te repudio, que te metieras el dinero por el culo, que eres un cobarde y un hipócrita y que no te necesito ni te necesitaré nunca en mi vida… que te necesito y que… te he extrañado todos estos años y quisiera tenerte para siempre junto a mí.

Y entonces pude llorar, entonces pude cerrar los ojos y recordar claramente cada viaje entre montículos y montañas y corrientes flotantes de tierra de

colores que explotaban en polvo y en más polvo, entre nubes que se tornasolaban con luces que salían de la nada y en nuestro caso regresaban hacia la nada.

Jorge Chipuli obtuvo el premio en la categoría cuento de la revista La langosta se ha posado 1995, el segundo lugar del premio de minicuento: La difícil brevedad 2006 y el primer premio de microcuento Sizigias y Twitteraturas Lunares 2011. Fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León. Ha colaborado con textos en las revistas Hiperespacio, Deletéreo, Literal, Urbanario, Rayuela, Oficio, Papeles de la Mancuspia, La langosta se ha posado, Literatura Virtual, Nave, Umbrales y Miasma, entre otras. Ha sido incluido en las antologías: "Columnas, antología del doblez", (ITESM, 1991), "Natal, 20 visiones de Monterrey" (Clannad 1993), "Silicio en la memoria", (Ramón Llaca, 1998), "Quadrántidas", (UANL, 2011) y "Mundos Remotos y Cielos Infinitos" (UANL, 2011). Ha publicado el libro de minicuento: "Los infiernos" (Poetazos, 2014) y "Binario" (Fantasías para Noctámbulos, 2015).

Además de varios cuentos breves, ya hemos publicado en Axxón sus cuentos LA MARAVILLOSA MUJER EN TRAJE DE BAÑO y EL CAPÍTULO 21.

Este cuento se vincula temáticamente con LA CARRERA DE SUPERVIVENCIA, de Alberto Mesa Comendeiro, y ZIP, de Ricardo Castrilli.

De armas tomar

Carolina Fabrizio

 **ARGENTINA**

Para toda una generación de niñas, la princesa Leia constituyó uno de los primeros arquetipos de mujer fuerte e independiente. No sólo luchaba armada con una pistola: se enfrentaba sola a todo el Imperio. Era Rebelde. Le mentía en la cara a Darth Vader. Sobre sus hombros descansaba la continuidad de la resistencia.

“Princesa Leia – Autor: Daniel Pito Campos

Leia no usaba sable láser, no apelaba a la Fuerza, no se veía envuelta en las dudas existenciales que asaltaban a su hermano Luke. Era directa. Utilizaba recursos terrenales. En lugar de la senda Jedi, optaba por ser una política, una estratega (herencia, quizás, de Padme Amidala). Es Leia quien convoca a Obi Wan Kenobi en el episodio IV, armando y desarmando los hilos de la familia Skywalker. Como Ariadna, Leia marca el camino del héroe dentro del laberinto. Su presencia es fundamental para que el guerrero pueda enfrentar su destino y cuente con las herramientas necesarias para vencer.

Leia no necesitaba que nadie la rescatara. Era la mujer capaz de salvar a Han Solo y ahorcar a Jabba. A diferencia de su hermano, que se valía de sus conocimientos de la Fuerza, Leia apelaba a su entrenamiento físico.

Se me ocurre que en Star Wars los roles tradicionales están invertidos. La duda y la intuición se encuentran asociadas a los héroes masculinos (Luke y Anakin), mientras que la política y el entrenamiento marcial están vinculados a los personajes femeninos (Leia y Padme). Por eso el arma de Leia es una pistola. A ella no le interesa adentrarse en la oscura trama de la filiación. No se pregunta por la herencia emocional. Deja de lado las terribles preguntas que acechan día y noche a Luke, y que lo llevan a afirmar que “no puede matar a su padre”. Leia tiene muy claro desde el principio dónde están el bien y el mal, y su principal objetivo es vencer al Imperio. Es asertiva, firme, clara. No elige la elegancia del sable, sino la certeza del arma de fuego.

Murió la actriz Carrie Fisher.

Para muchos de nosotros, frikis, fanas de la saga, murió nuestra Princesa Leia.

Carolina Fabrizio es escritora, ensayista y friki. Actualmente estudia Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde sigue la orientación en Letras Extranjeras. Le interesan la literatura fantástica y

vampírica. También investiga de modo independiente sobre literatura eslava. Colabora con la revista *La Résistance*, donde este artículo fue publicado por primera vez.

Es su primer artículo publicado en Axxón.

Advenimiento oscuro

Pedro Paunero

 **MÉXICO**

¿Qué harías si supieras que el 31 de diciembre del año en curso se lo carga la chingada a este pinche mundo? Pues bien, lo primero que deben hacer es no decírselo a nadie. Eso hice yo aunque luego cambié de opinión, pero… Está bien, vayamos por partes como dijo el carnicero. Verán, el 31 de octubre pasado me desperté gritando, con una sensación de ahogo. Había soñado que el último día del año nos llevaba la madre a todos… No me pregunten cómo es que me convencí de ello, sólo lo supe. Me puse a dar vueltas en mi cuarto como hace mi perro cuando quiere morderse la cola pero al final decidí volver a la cama y llamar a un amigo a quien le anuncié sobre lo que empecé a llamar "el advenimiento".

—¡Oye güey, tengo que decirte algo urgente!

—¡Cabrón, no mames, me agarras *empiernao*…! —al fondo del teléfono pude escuchar una risita femenina disimulada. Sabía que él sería el único que no me tiraría a loco. Ahora verán por qué:

—Oye —le dije—, ¿aún tienes a *Gran Pedote* en el garaje?

—¡Sabes que sí, güey! ¡Déjame por lo menos la media hora que sigue en paz, termino y te llamo! ¿Va?

—¡Uta madre… está bien, pero rápido güey que urge! —No pasaron ni quince minutos cuando llamó—. ¿Qué, ya, tan rápido?

—¡Y qué querías pendejo, la vieja se bloqueó, yo me bloqueé y me mandó a la chingada! —No pude evitar reírme—. No te burles, cabrón, ¿Qué pedo quieres con Gran Pedote?

—Pues eso, precisamente… que ya sé cómo comenzar el puto apocalipsis. Sí, ya sé que suena mamón, de veras, pero no vayan a creer que Dabur (que así se llama mi amigo aunque yo le digo "albur" de puro cariño) se sacó de onda, para nada. Ni madres.

—A ver, a ver, como dijo el ciego, ¿cómo? En primer lugar para sacar a Gran Pedote del garaje es un pedo que ya sabes…

—Mira, güey, la cosa es sencilla, invitamos a dos o tres chavas y a unos cuates y entonces… —Y me puse a contarle mi plan, ese que había soñado.

Me explico, no es que no creyera mi sueño ese de que el Apocalipsis, Armagedón, Día Final o del Juicio o como se les mierdas se les ocurra llamarlo, estaba por llegar el 31 de diciembre sino que pensaba que nosotros podíamos ayudar a adelantarlo, tal como decía Buñuel que estaba ayudando a la caída inevitable del cristianismo cuando filmó su peli “La Vía Láctea”.

Bueno, eso fue el 31 de octubre. Para el 20 de noviembre, mientras muchos celebraban el aniversario de la revolución mexicana, nosotros planeábamos otra revolución: Nadie, a excepción de un grupo selecto escogido por nosotros, sabría del “advenimiento”. Se lo dijimos a Tania, una amiga teibolera que jugaría el papel de ponerse a bailar en cueros en la calle para atraer a los empleados del banco mientras la Banda del Ruso entraba a robar; a la Guarra Macías, una amiguita española muy maja ella y muy… muy… pues eso, muy guarra, que se iba a poner a hacer lo que mejor sabe hacer delante de la iglesia del centro mientras el Gato y su Pandilla asaltaba al McDonas (sic) de la esquina, disparando tinta roja (más de un cardíaco se infartaría ahí mismo creyendo que eran balas de verdad), todo esto por pura diversión, a la vez que nosotros, el “albur”, una amiga llamada Nacha Veloz y yo, sacábamos a Gran Pedote para situarlo en medio de la calle y dar inicio al fin del mundo.

Así, todo el Grupo Apocalíptico (buen nombre que se me acaba de ocurrir) nos encontramos ante el garaje ya mencionado, el día señalado.

—¿Traen grúa o algún montacargas para sacar la madre esa? —preguntó Nacha Veloz. El Albur y yo nos quedamos viéndonos cómo diciendo “what?”—. ¿Qué? ¿Cómo van a sacar entonces su artilugio, armatoste o lo que madres sea del garaje?

—Espera… ¿qué demonios crees que es Gran Pedote, eh?

—Pues me imagino que es una especie de bomba atómica casera… como del tamaño de un búfalo o elefante mediano.

El Albur y yo nos partimos de risa y casi nos meamos en los calzones.

—¡No seas pendeja! —Risas—. ¿Gran Pedote una bomba? —Más risas—. ¿Y para qué crees que te trajimos a ti, eh?


Ilustración: Tut

El Albur abrió la pesada puerta chirriante del garaje de par en par. Gran Pedote salió tambaleándose, parpadeando al sol, medio ciego y apestando a orines, con una botella del mal aguardiente que suele beber por las noches —debido a su *soledá*, como dice él—, en la mano.

—¡No mamen, les digo que no mamen! —dijo Gran Pedote con su boca sin dientes—. ¿Para qué me despiertan?… ¿Por lo menos traen una putarraca que me rolen, eh, eh?

—Oh, Señor de la Oscuridad —nos arrodillamos ante Gran Pedote, adorándolo—, no se nos había ocurrido antes pero esta que ves aquí —le señalamos la nacha… no, más bien le señalamos a Nacha—, es tan facilota que fue la única que dijo que sí… bueno, eso es lo que soñé yo y se me iluminó la mente —agregué.

—¿Qué, pero qué jalada es esta? —dijo Nacha, echándose para atrás.

—Jalada la que tendrás que hacerle a *Gran Padrote*, querida… digo, "Pedote".

—¿Quién es este borracho? —Nacha seguía retrocediendo, como dando las… dándolas de miedo por supuesto.

—No quién sino qué. Es un Demonio Ebrio de las Profundidades, producto

de las invocaciones satánicas y las artes negras del albur este que ves a mi lado —Dabur guiñó el ojo—. Gran Pedote siempre ha dicho que se bebería todo el océano convertido en alcohol del bueno y lo mearía para hundir el mundo en el Armagedón si le ofrecíamos algo digno de que le dieran ganas de mear. Ahora cumplirá si es que le caes bien. —Sonreímos. Nacha estaba a punto de echar a correr cuando comenzó la balacera. En medio del caos llegó la poli, la Banda del Ruso chocó su coche contra los del Gato cuando huían y Tania provocó una carambola cuando se le ocurrió encuerarse encima de una patrulla.

No me acuerdo que chingados hacia la Guarra pero me imagino que algo muy guarro, ¿no creen? porque salió de debajo de un tráiler que estaba a punto de dar la vuelta cuando quedó en diagonal en la calle, después de frenar con un chirrido que hubiera despertado al méndigo calamar ese, al Cthulhu mismo. La guarrilla salió, como dije, de debajo del tráiler, húmeda de… ¡Pues yo qué sé de qué pero muy, pero muy húmeda! Y el chafirete del tráiler todo apendejado, siguiéndola y subiéndose el cierre del pantalón.

Gran Pedote no dejaba de babear ante el trasero generoso de Nacha que estaba a punto de echar a correr cuando le metí una zancadilla, se cayó bocabajo, partiéndose tres dientes y el demonio pedo se le echó encima y ahí, con todo y pantalón, la dejó como pieza de colección de mariposas…

Nacha gritó como puerco en el matadero. Y es que a Gran Pedote no le llamamos "gran" por la peda que se carga… ustedes entienden.

Hoy es 30 de diciembre. Ayer anunciaron los noticiosos que el clima se ha vuelto loco. El océano se ha secado. Los peces han muerto todos y la gran barriada del mundo apesta a pescadería o a cabina de sex shop. ¡Ah, también hay una gran orgía por todas las calles del planeta! Eso no es obra de Gran Pedote, se los aseguro, sino de los oportunistas.

Ahora lo que pensamos hacer mañana por la noche es terminar de trepar al pinche Monte Everest este, antes que nos congelemos las orejas, el Albur y yo (que somos los únicos que quedamos vivos del grupo y sabemos de qué va la cosa) y admirar cómo Gran Pedote, eructando y satisfecho, hundirá al planeta en la Gran Meada Final y nosotros reiremos como locos a sus pies.

Esos son mis deseos de fin de año. (Sonrisas). Eso será lo que haremos durante el fin del mundo.

Pedro Paunero es un narrador, ensayista, crítico de cine y biólogo mexicano que ha hecho activismo y performance. Ha publicado novela erótica y ha sido antalogado en latinoamérica, Australia y España. En el

género de la Ciencia Ficción ha publicado el ensayo "Las cinco grandes utopías del Siglo XX" en la web española Alfa Eridiani.

En Axxón hemos publicado, además de varias ficciones breves: EL HOMBRE EQUIVOCADO, EL OTRO MESÍAS, NOCHES DE BANTIAN, LA NOCHE DE TEMPOAL, AHÍ FUERA, LA BÚSQUEDA DE AUSENCIA, DESPOJOS, ASÍ PERMANECE HERMOSA LISA MARIE (ANTICUADA CANCIÓN PARA SONÁMBULOS), UNA MUERTE EN CASA, UNA PEQUEÑA MENTIRA, LAS ENSEÑANZAS DE GAN BAO, LA IMPRONTA, EL HOMBRE DEL SIGILO, UN FAQUIR DE ESNAPUR, MEDIODÍA, CÁNTICO DE UN AMANTE QUE GIRA BAJO GIRASOLES UNA MAÑANA DE PRIMAVERA, EL PAISAJE DESDE EL PARAPETO, LA HISTORIA MÁS GRACIOSA CONTRA LA HISTORIA MÁS TRISTE DEL MUNDO, LA PUERTA EN EL MONTE, INCIDENTE EN EL JARDÍN DE NIÑOS (UN ABSURDO ARGUMENTO DE CINE 'SERIE B'), LO QUE PUEDO VER POR LA VENTANA, LÍNEA DE SANGRE, RECETA PARA UNA DIETA y FIEBRE (UNA HISTORIA DE AMOR 'BODY HORROR').

Este cuento se vincula temáticamente con LOS FESTEJOS DEL FIN DEL MUNDO, de Pablo Dobrinin.

Equipo

Axxon

Equipo de Redacción: Chinchiya Arrakena, Alejandro Baravalle, Francesc Barrio, Carlos Eugenio Belisle, Sergio Bonomo, Pablo Burkett, Eduardo J. Carletti, Julio Cesar Castillo, Daniel Contarelli, Sofi Cos, Fernando José Cots Liébanes, Gustavo Courault, Claudia De Bella, Marcelo De Lisio, Pablo Dobrinin, Néstor Darío Figueiras, Bárbara Gudaitis, Marcelo Gustavo Huerta, Serj Alexander Iturbe, Ricardo Manzanaro, Carlos Morales, Andrés Nieto Bugallo, Eduardo Poggi, Hugo A. Ramos Gambier, Valeria Uccelli, Carlos Daniel J. Vázquez (Axxonita), Santiago M. Vázquez Paggi, Pablo Vigliano



Encuéntrenos en:

- Axxón:
  - Sitio principal: http://axxon.com.ar
  - Facebook: https://www.facebook.com/axxon.cienciaficcion
  - Twitter: **@axxoncf**
- Axxón Móvil:
  - Descargas: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
  - Comentarios y sugerencias: axxonpalm@gmail.com
  - Facebook: https://www.facebook.com/AxxonMovil
  - Twitter: **@axxonmovil**

Versión ebook generada por **Marcelo Huerta San Martín**